



Vol. 9, No. 2, Winter 2012, 170-189  
[www.ncsu.edu/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/acontracorriente)

**Fuerzas externas y cambio social en la etnia pehuenche:  
Transformación social y pobreza producto de una larga  
historia de transgresión y violación de derechos**

**Claudio González-Parra y Gustavo Viveros Zapata**  
Universidad de Concepción

*Introducción*

La historia de la discriminación, transgresión de derechos y consecuente exclusión del pueblo pehuenche es de larga y accidentada data. Es posible comenzar desde la historia oficial donde se tiende a señalar como una parte del Pueblo Mapuche, la información actual apunta en forma documentada que los pehuenche tienen un origen étnico y biológico diferente a los mapuches del valle central y la costa de Chile. El grupo pehuenche, corresponde a cazadores recolectores de la cordillera posiblemente de origen tehuelche que se mezclaron con grupos Huarpes, Chiquillanes, Puelches, Picunches y Mapuches; sin embargo, por la característica de su fonética y vestimenta, además de relatos del siglo XVI, demuestran costumbres y lenguajes diferentes. El resultado es que hoy se los define como pehuenche en su estrecha relación con el piñón y estrecha cría de animales.

La historia oficial tiende a confundirse entre la mezcla de los grupos puelches, mapuches, pampeanos e incluso patagones con los pehuenches, resolviendo de forma irresponsable por decretar la absorción de los pehuenches por parte de los mapuches; sin embargo, los hechos relatan que esta absorción que en un principio tuvo su origen en un intercambio pacífico y de interacción de largo plazo entre los dos pueblos, posteriormente fue acelerado por el desplazamiento y fuga de muchos de ellos por la ocupación española, la Guerra de Arauco (1550-1656), posteriormente la campaña del desierto de los Argentinos (1869-1888) y la “Pacificación de la Araucanía” en Chile (1861-1893). La mezcla, por tanto, es atribuible a circunstancias fortuitas pero ajenas a ambos grupos étnicos, la violencia y el contexto de desplazamiento por las guerra y catástrofes; posible de comparar a lo que ocurre hoy en lugares en conflicto como medio oriente o el norte de África.

Hoy en día el confinamiento en reducciones, la pobreza de los suelos, la ocupación por grandes empresas han generado nuevos problemas, en que el hacinamiento y la pobreza son factores que implican un riesgo de sobrevivencia. Con lo anterior hay que agregar que la introducción de creencias religiosas ajenas, como la católica o evangélica, tiende a perjudicar el uso y conservación de su lenguaje, su conocimiento y las propias creencias. Además, estas incursiones externas, van generando hoy en día presión en los jóvenes para emigrar fuera de sus tierras, mermando con ello su sistema de transmisión cultural que tiende a replicarse en los nguillatunes. En síntesis, podemos señalar que la confinación a reducido número de tierras, educación chilena-occidental, la introducción de religiones extrañas, la cesantía y la pobreza son nuevas discriminaciones para el pueblo pehuenche, pero que poseen una arraigada y penosa historia de profundización.

#### *Origen de los pehuenches: cazadores y recolectores de la cordillera*

Descubrir los rasgos característicos de la verdadera historia del pueblo pehuenche es un trabajo duro y de largo aliento, una tarea prácticamente imposible en las condiciones de construcción histórica oficial de la actualidad, pero que es no sólo necesaria sino que una deuda

para con el pueblo mismo. Las principales razones que dificultan el acceso a la historia pehuenche, radican en los relatos de cronistas de la colonia y de la incipiente república, con el error de generar denominaciones genéricas que los confunden dentro del mismo concepto de ser mapuches y que no establecen una clara diferenciación de quienes en verdad son pehuenches. Osvaldo Silva y Eduardo Téllez (1993), señalan a los autóctonos Pehuenche del siglo XVI al XVII como un grupo de cazadores y recolectores nómades de la cordillera, que habitan desde el Maule hasta Nahuelhuapi, pero con mayor presencia desde el volcán Antuco al volcán Villarrica. Los autores (Silva & Téllez, 1993), consignan que esta étnia poseía costumbres y una vestimenta propia, consistente en una “capa de piel de guanaco o *quillango*... un turbante hecho de cuerdas de fibra vegetal—el que servía de carcaj para las flechas a menudo envenenadas—, además de pendientes, collares, pinturas faciales y tatuajes indelebles los hacían distinguirse nítidamente de los linajes mapuche de los llanos” (Silva & Téllez, 1993:42). Por el lado Argentino se concentraban en la zona de Neuquén hasta el paso de Mamuil Malal siguiendo por la vertiente oriental de la cordillera de los Andes hasta el lago Nahuelhuapi, y ubicados en la vertiente occidental principalmente desde Antuco a Villarrica, zona de abundancia de Araucarias (*Araucaria araucana*) conocida por su fruto llamado pehuen o piñón que a sido y es la base fundamental de su dieta y que se documenta en extensos relatos de aquel entonces (González-Parra, 2005).

Es de relatar que su contextura física era esbelta, corpulenta y atlética, con rasgos dolicocefalos y cuyo promedio de estatura bordeaba 1,67 a 1,70, singularmente diferentes a los mapuches del llano y de extensión agrícola de la zona de Temuco y Angol, cuyo promedio es de 1,55 mts de altura (Silva & Téllez, 1993). Su dieta además del pewen o piñón, “consistía en maíz que intercambiaban con los mapuches del llano a cambio de pieles, piñones, plumas de ñandúes, sal, piedras besares y otros bienes” (Silva & Téllez, 1993: 55). Sin embargo, lo que más se destaca en relatos de la época, a través de los relatos de juicios sobre indígenas “puelches” capturados en las malocas que hacían hacia las haciendas de la provincia de Cuyo y Mendoza, sería la existencia de un idioma Pehuenche propio y diferente que no era el mapudungun del valle central y la costa, ni el

millcayac de los Huarpes de la provincia de Cuyo, ni la llamada lengua “puelche” por parte de los españoles (Bengoa, 1999).

Cronistas indican a la lengua “pehuenche” como una forma de habla distinta de los otros grupos étnicos conocidos por los españoles y que, por tanto, no podían ser identificados como “puelches”, haciendo alusión a la unión de los Chiquillanes y Huarpes con este grupo, que en mapudungun eran llamados pehuenches. Se relata que hacia el año 1658 (Silva & Téllez, 1993 y Molina & Correa, 1998) que un grupo de “puelches”, dentro de los cuales estaban los “pehuenches”, atacaron en malones a las cercanías de la ciudad de Mendoza, y que al ser tomados prisioneros y ser interrogados en un juicio y sometidos a castigo no pudo hacerse entender ni en español, millcayac (huarpe) o mapudungun, se debió entonces recurrir a lenguaraces Huarpes que dominaban esta lengua “pehuenche” (Silva & Téllez, 1993 y Molina & Correa, 1998). El expediente del juicio habla de una “lengua pehuenche” que dominaban estos lenguaraces Huarpes y que hubo de traducirse desde los reos pewenche al millcayac y luego por otro lenguaraz del millcayac al español (Silva & Téllez, 1993).

Posteriormente en el siglo XVII y XVIII, se relata ya del uso de la lengua mapudungun por el grupo de indígenas que habitaban la zona cordillerana, no estando la lengua pehuenche en uso dentro de este grupo indígena, aunque se describe el prototipo físico, las costumbres, la vivienda en toldos de cuero, la dieta y el comportamiento nómada del grupo cazador- recolector de los pehuenche originales relatados en los XVI y comienzos del XVII. Puede entenderse y explicarse la ausencia de este idioma pehuenche a un proceso de “mapuchización” de los grupos indígenas de la cordillera con los mapuches del llano, con los cuales mantenían un continuo contacto e intercambio comercial suficiente para la asimilación de costumbres como la religión además de la adopción de su lenguaje. Pero a pesar de lo anterior, el rasgo físico y sus costumbres como la vestimenta, vivienda, dieta y actividad económica los continúa diferenciando del grupo mapuche del valle central, principalmente su vestimenta de turbante, cueros de guanacos, toldos de cuero tatuaje; además, su característica económica y alimenticia de estar ligados a la recolección del pehuen de las pinalerías y la caza de animales silvestres

como guanacos, ñandues y paulatinamente los animales incorporados por los españoles, como caballos y chivos (Bengoa, 2003 y González-Parra, 2005).

Por las características antropomórficas, económicas y sociales ligadas a la vestimenta señaladas por las crónicas del siglo XVI al XVIII como el realizado por Luis de la Cruz (ver en González-Parra, 2005), puede afirmarse, o al menos interpretarse, que el grupo étnico señalado como pehuenche era un pueblo diferenciado de los mapuches del llano a pesar de asimilar su lenguaje, expresiones religiosas y organización política; que vivían de la recolección del pehuen, cazaban animales y mantenían una actividad comercial trayendo productos desde la vertiente oriental de los andes hacia la occidental, en particular la sal, cueros de guanacos y plumas de ñandúes.

Ahora bien, lo que encierra un mayor misterio en este grupo sería la presencia de un idioma propio de la que no existe registro salvo los indicados por algunos cronistas del siglo XVI. Para Silva y Téllez (1993), si bien este idioma no dejó un registro, al igual que lo es también para el Diagita y el Chango, para ellos existen presunciones que se pueden extrapolar de los relatos de los cronistas que esta “lengua pehuenche” correspondiera al tehuelche de la patagonia, o al menos derivaría de este grupo étnico del cual posiblemente provendrían los pehuenche y con los cuales presentan una gran similitud física además de un intercambio importante; pero esto no puede corroborarse en forma empírica al no existir registro de este idioma original y presentar algunas diferencias entre ellos, en particular su comportamiento recolector ligado a los bosques de araucarias. (Silva & Téllez, 1993).

Quizás la cercana relación entre los pehuenche y los mapuches del llano a través del intercambio comercial terminó por llevar el mapudungun al uso cotidiano de los pehuenche. Ya entre los siglos XVI al XVIII, existen relatos de que su actividad con los mapuches del llano y los españoles de la ciudad de Concepción, Antuco y Chillán no se remitía sólo a la arremetida de ataques o “malones”; sino a un intercambio comercial de sal, pieles de guanaco, plumas de ñandú y piñones, a cambio de maíz, ponchos y afeites para maquillarse, a través de senderos en la cordillera que aún son posibles

de encontrar desde la actual comunidad de Malla Malla hacia Antuco. Este camino es el que siguió el alcalde de Concepción Luis de la Cruz en el año 1806 y que realiza un extenso relato de los “pehuenche” de la cordillera, el motivo del viaje era buscar una ruta alternativa frente al cierre de los puertos del pacífico por los piratas ingleses, esta ruta ya era empleada por los pehuenche y aún hoy existen sus senderos; sin embargo la crisis de los estados chileno y argentino llevó a su cierre y al definitivo enclaustramiento de los pehuenche al lado de la frontera chilena (González-Parra, 2005).

La historia del pueblo pehuenche, según lo señalado por Silva y Téllez (1993) no puede inscribirse dentro de la historia del pueblo mapuche, ni como ellos indican, mantener aún la afirmación que los pehuenche sean mapuches. El uso de un idioma, costumbres religiosas y organización política puede ser asimilada por el contacto continuo de un intercambio comercial pacífico sino también, producto de la fuerza externa de hacer frente a amenazas de invasores como fueron los españoles, siendo esto una fuente de unión de los distintos grupos indígenas mapuches, huilliches y pehuenche que los habría llevado a la asimilación de costumbres propias de cada uno de ellos. En el caso de los pehuenche esta historia presenta desde el siglo XVI al XXI distintas etapas de rupturas y quiebres motivados por estas fuerzas externas, y que llevaron a adoptar distintas estrategias de adaptación, como también asimilación entre estos grupos mapuches y pehuenches por desplazamiento de los primeros a los territorios de los pehuenches, adoptando costumbres de los segundos como lo sería la recolección del pehuen (Molina & Correa, 1998).

La relación entre españoles-criollos y los pehuenches pasa por distintas etapas; primero de reconocimiento por parte de los españoles, incluso asociándose con ellos para defenderse de mapuches o huilliches, llegando a enfrentamientos y malones. Una segunda etapa pasa por la asociación con los criollos que luchaban por independencia y que el mismo O'Higgins habría pactado con ellos para conseguir su ayuda en la Batalla de Cancha Rayada a cambio del reconocimiento y respeto de sus tierras (Bengoa, 2004). Luego estaría su participación en los pillajes de los Hermanos Pincheiras y de su ayuda a detener a los Argentinos en su

arremetida a territorio chileno en Icalma y el Alto Bío-Bío (Molina & Correa, 1998 y Bengoa, 2004).

Se puede indicar que el origen del nombre pehuenche proviene del mapudungun, expresando una forma genérica de señalar a un grupo étnico que habitaba la cordillera, o más generalmente a quienes realizaban la recolección del pehuen como parte de su actividad económica. Sin embargo dentro, esta generalidad era posible distinguir a un grupo étnico que eran propiamente tal los pehuenche con rasgos físicos, vestimenta y costumbres, que su actividad económica era la caza de guanacos y ñandúes y la recolección del pehuen, esta última sería el elemento económico que los une y confunde con los grupos mapuches y huilliches que posteriormente ingresaron a la cordillera o fueron desplazados hacia allá. La mapuchización de los pehuenche se produjo dentro de un proceso de intercambio comercial y paulatina mezcla asimilando lenguas, costumbres y formas de vida sociales y económicas que eran las más adecuadas para el territorio. Lo anterior está en relación a que los mapuches del llano fueron paulatinamente poblando la cordillera y que asumieron la recolección del piñón como sistema económico, además de la caza y posteriormente el pastoreo. Posteriormente estos mapuches traspasarían a la vertiente oriental de la cordillera de los Andes arrastrados por la abundancia de animales traídos por los españoles y que poblaban la pampa, asumiendo las costumbres de nómadas y cazadores propias de los grupos patagónicos como los tehuelches (Silva y Téllez, 1993).

La relación con los mapuches del llano puede señalarse como una mapuchización producto de una relación de intercambio y de asociación paulatina hasta el siglo XVIII, sin embargo desde el siglo XIX en adelante por una asimilación forzada y violenta producto de una intervención y desplazamiento por las fuerzas militares del Argentina y Chile hacia sus actuales comunidades; además de la creciente evangelización y chilenuzación de sus costumbres. Hoy puede hablarse que las acciones ejercidas por el Estado Chileno con la entrega de los títulos de merced, la compra fraudulenta y la política de intervención social modernizadora y en pro del desarrollo y crecimiento económico, como una intervención que ha provocado la re-estructuración social dentro de las comunidades, siendo

estas fuerzas externas originadas en el estado chileno la causa de reestructuración social, quiebres generacionales, migración, disolución de comunidades y finalmente el peligro de la extinción de una etnia fruto de la aculturación forzada por parte de la sociedad chilena (González-Parra, 2002).

*La nueva amenaza, el estado-nación chileno.*

Ahora bien, este proceso paulatino de asimilaciones y sincretismos culturales, tuvo un cambio brusco a partir de la segunda mitad del siglo XIX y fue producto de la invasión al sur del BíoBío por parte de los Chilenos y de la pampa por parte de los Argentinos, conocidas como la “Pacificación de la Araucanía” en Chile y la “Campaña del Desierto” en Argentina. Estas campañas militares se concentraron en la construcción de fuertes como Santa Barbara, Antuco, Villucura, Mulchen y San Carlos de Puren en la vertiente occidental, y las campañas militares argentinas lideradas por el general Roca, principalmente en Neuquén, Junín de los Andes, San Martín de los Andes y San Carlos de Bariloche (Bengoa, 2004 y Molina & Correa, 1998). La lógica de estos fuertes era la ocupación de estos territorios, donde los reales enemigos eran las nacientes naciones de Chile y Argentina que desde Santiago y Buenos Aires buscaban el dominio territorial por razones de seguridad frente al vecino, la expansión económica por las necesidades de un mundo occidental en creciente modernización y comercio, y el impulso de soberanía respaldado por el concepto de estado-nación moderno y occidental; el resultado fue el desplazamiento, reducción, pobreza y asimilación forzada de grupos indígenas pehuenches, mapuches del llano y la cordillera y posiblemente tehuelches en los territorios del Alto BíoBío (Molina & Correa, 1998).

La Campaña del Desierto y la Pacificación de la Araucanía, como campañas militares, produjeron un importante impacto en la vida de todos estos pueblos. Si bien entre los distintos grupos podrían haber existido enfrentamientos y rivalidades, como entre pehuenches y huilliches, la dinámica social de los pehuenche no recibiría una fuerza externa tan profunda y destructiva como fue la de estas campañas militares. La agresividad de los ejércitos argentinos y chilenos sometió a los pehuenches

a un sistema de vida que rompía absolutamente sus prácticas y cotidianidad, un régimen de reducción que cerraba la frontera y el intercambio comercial, implicaba la confinación a un espacio restringido de tierras, el terminó del nomadismo y la asimilación a ser pastores y agricultores en un espacio reducido de tierra, generando el empobrecimiento de los suelos y de ellos mismos, al verse imposibilitados de realizar libremente la caza en ambas flancos de la cordillera; manteniendo dentro de los posibles márgenes de las reducciones el pastoreo semi-nómada y la recolección del pehuen, actividad que todos los años replican en la trashumancia hacia las veranadas e invernadas (Molina & Correa, 1998). La guerra por la conquista de los territorios comprendidos al sur del Bío-bío y las pampas argentinas significó un impacto que sólo hoy puede ser sacado a luz; el desplazamiento, refugio, muerte y hambruna de una población que debió someterse a transformaciones para sobrevivir. La huida de muchas tribus en un periodo de guerra significó el reasentamiento y reducción de ellas en tierras que poco podían brindar a la agricultura, más que sólo la posibilidad de pastoreo y recolección del pehuen y que se han visto enfrentados con particulares en las disputas de tierras de las comunidades por la recuperación de tierras ancestrales, últimos refugios de un sistema de vida amenazado (González-Parra, 2005).

Sin duda que la historia escrita oficialmente y que se enseña esporádicamente en la escuela no relata la profunda acción transformadora que sufrió el pueblo pehuenche a causa de la Guerra de la Araucanía y la “Campaña del Desierto”. Hechos de esta naturaleza, pueden verse hoy en el mundo en lugares donde existen guerras y desplazamiento de población producto de la misma, por ejemplo, lo sucedido en los Balcanes, en el norte de África y Medio Oriente. La accidentada y constantemente omitida historia del Alto Bío-bío y de los pehuenche, se escribe con la pluma del mundo occidental, pero también con el codo que borra la tinta y que deja una mancha oscura y difusa, que sólo hoy empezamos a conocer. Ahora bien, aún es necesario conocer más de esta historia, no sólo por una razón de memoria, sino porque hoy las políticas de inclusión social, superación de pobreza, modernización, crecimiento económico y mitigación de conflicto se hacen sobre este “borrón de tinta” hecho con el codo de occidente,

siendo una nueva forma de agresión externa a los pueblos originarios que es necesario cambiar para hacer de estas políticas una real relación de equidad con ellos y no la lápida de una muerte anunciada.

En la actualidad, el impacto de la reducción y reasentamiento forzado se vivió y se vive como efecto de la expansión de la sociedad occidental y el estado chileno a través de sus políticas hacia los pueblos indígenas. Los recursos naturales disponibles en el Alto BíoBío no sólo corresponden a la pehuen y sus aguas, también se encuentran sus reservas minerales y la posibilidad de desarrollar inversiones en el orden forestal y minero. Sin embargo, estos recursos son escasos y superpuestos con los intereses de los pehuenches actualmente residentes, los cuales viven hacinados en sus tierras, presionados por necesidad de mayor espacio y en situación de extrema pobreza. Hoy, al igual que antes, las fuerzas externas de la sociedad occidental y estado chileno impulsan los cambios y transformaciones al interior de un pueblo de manera forzada, conflictiva, violenta y trasgresora de la dignidad humana.

*Comunidades de Trapa Trapa, Malla Malla y Butalelbun: asimilación forzada, pobreza y fuerzas externas en el cambio social*

Las comunidades de Trapa Trapa, Malla Malla y Butalelbun se encuentran en la cabecera del valle del Río Queuco, afluente del río BíoBío, cercanas a la línea de frontera con Argentina. Históricamente ocuparon este sector encajonado que contiene rutas de conexión con Argentina y las ciudades Antuco, Chillán y los Ángeles en Chile, las rutas históricas del comercio entre ambas vertientes y que hoy sirve de paso y pastoreo de animales en las veranadas, razón por la cual el Servicio Agrícola y Ganadero de Chile (SAG) instaló un cuartel de vigilancia en la zona de Trapa Trapa. Relatos de sus habitantes más antiguos aluden a como sus abuelos relatan las huidas del Aucan (guerra) que venía de Neuquén, saliendo por estos pasos sin nada más que su ropa, dejando botados animales; toldos, comida y familiares prisioneros o muertos en el camino (Bengoa, 2004). Los que se encontraban en Trapa Trapa, Butalelbun y Malla Malla recibieron a estos desplazados y le brindaron refugio, ellos con los llegados posteriormente desde el Puelmapu colaborarían en retener a los argentinos del general

Roca que incursionaban hacia Chile para matar a los pehuenche con la intención de establecer sus cuarteles de avanzada (González-Parra & Simon, 2002; González-Parra, Simon & Villegas, 2008).

El resultado de lo señalado anteriormente fue la asimilación y el sincretismo cultural, o al menos la residencia compartida de diversos grupos indígenas que provenían de la vertiente oriental de los Andes, con el asentamiento de ellos en las actuales reducciones en un territorio donde asumieron el pastoreo y la recolección del pehuen. No está establecido, pero quienes huían desde Neuquén no sólo podrían haber sido pehuenche, puede señalarse la hipótesis que muchos de estos desplazados correspondieran al otros grupos como mapuches de la patagonia, originando dentro de los indígenas del alto BíoBío diferentes familias asentadas, hecho que podría apuntar a una explicación de la histórica rivalidad entre algunas comunidades al disputarse un escaso territorio para la sobrevivencia de sus familias; aunque el posterior empobrecimiento, la reducción y la necesidad de tierras y alimento sería un aún más fuerte factor de rivalidad entre las comunidades. Sobre lo anterior se cuenta que la comisión radicadora nombró a los grupos indígenas por nombres que no eran sus originales; Manuel Jesús Tranamil relata la historia de un emigrado desde el puelmapu (Bariloche y Neuquén) cuyo nombre era Tatah o Täktäk, cuya fonética no corresponde ni ha chacha o chachay (abuelos) y su esposa de nombre Chipay (o Txipay), que fueron nombrados como Manquepi, para entrar al grupo de los asentados en Trapa Trapa, sector Butalebun, perteneciendo a los actuales Manquepi de esa comunidad, posiblemente estas denominaciones corresponderían a Tehuelches o Huarpes (González-Parra, Simon & Villegas, 2008).

En el caso de comunidades las comunidades de Malla Malla, Trapa Trapa y Butalebun hacia 1920 la comisión radicadora del gobierno de Chile les entrega los títulos de merced formando las comunidades de Antonio Marihuan (Malla Malla) y Antonio Canio (Trapa Trapa y Butalebun). El otorgamiento real y la ocupación efectiva de tierras fueron diferentes al indicado dentro de los títulos de merced, siendo mayor la ocupación efectiva al momento de realizarse la radicación. Posteriormente diversas ocupaciones de colonos y títulos de papel se emplearon por parte de

chilenos para expropiar las tierras, el resultado fue la disputa entre los miembros de las comunidades y los chilenos por las tierras, de manera violenta y con resultados de muertos. Dentro de esta disputa de tierras la situación jurídica se catalogó entre lo que era la ocupación real de ellas por parte de los indígenas y el título de propiedad del privado y lo que era una escritura jurídica o de papel; sin embargo a pesar de existir esta precisión dentro del código civil chileno el estado históricamente actuó favoreciendo a los colonos y propietarios privados, con intervención política y de carabineros. Esta forma de actuar favoreciendo a los colonos chilenos en desmedro de los pehuenche ocurrió también en el gobierno de la unidad popular, el proceso de reforma agraria ejecutada por INDAP tuvo un corte campesinista que favoreció la instalación de los colonos; contradiciendo la claridad de los títulos de merced sobre las tierras en disputa por parte de las comunidades de Malla Malla, Trapa Trapa y Butalelbun y con las buenas intenciones de un gobierno de izquierda (Bengoa, 2004, González-Parra & Simon, 2002). En lo anterior se expresa claramente la visión etnocéntrica del estado nacional, marcada por el principio de modernización, desarrollo y soberanía, que se expresa actualmente en las políticas indígenas de inclusión y mitigación de conflicto, aunque estas sean creadas con las mejores intenciones de los sectores más progresistas de la sociedad chilena.

Las comunidades de Malla Malla, Butalelbun y Trapa Trapa ocuparon las tierras en conflicto de forma real, disputándoselas a privados con títulos de papel y colonos que ejercían la ocupación, sufriendo el desalojo de ellas en forma violenta en el gobierno militar y reocupándolas posteriormente ya en democracia (Bengoa, 2004). La situación de las comunidades ha resultado en la actualidad en la reducción del espacio real de sus tierras, aumento de la población, empobrecimiento de sus suelos y transformación social producto de la pobreza. Además la globalización se ha hecho sentir con la llegada de factores externos como la radio, la escuela, las religiones occidentales como la evangélica y actualmente la televisión que han introducido alteraciones en sus sistemas de vida. En el problema de los conflictos de tierra el gobierno de Chile ha llevado adelante una intervención social que corresponde a una nueva forma de mitigación de conflictos por las demandas históricas, interviniendo en los saneamientos y

creando organismos como Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), que tuvo su origen en acuerdo político de los pueblos indígenas de Imperial originando la Comisión Especial de Pueblos Indígenas CEPI, con el entonces candidato a la presidencia por la Concertación Patricio Aylwin Azócar (Aylwin, 1995a, 1995b, 2000).

La CONADI a implementado la política de compra de tierras con demanda histórica y compra de tierras con fines de expansión para la solución de comunidades pobres conocido como “Fondo de Tierras y Aguas”. Esta política ha generado intervención social en el marco del esquema de intervención-inclusiva y superación de pobreza que se respalda en teorías sociales del capital social, la modernización política del estado y el crecimiento económico pro- pobreza impulsado por organismos como el Banco Mundial, la CEPAL y el FMI. Estas políticas están generando nuevas fuerzas externas que presionan los cambios sociales de la estructura social de las comunidades pehuenche al ser gatilladoras de cambios en la estructura social del liderazgo, la estructura familiar patrilinear y los conflictos generacionales, además de la intervención política dentro del marco del clientelismo (Durston, 2005, González-Parra y Simon, 2004).

El efecto de la intervención política se ha traducido en un clientelismo que ha traído conflictos y una forma de control social ejercido por el estado en desmedro de sus demandas, provocando actitudes reñidas con los principios éticos entregados en la cultura pehuenche, los que se transmiten en forma oral y sus ceremonias tradicionales. Los resultados de esta intervención aún no han podido ser observados en todas sus consecuencias, ya que aun están produciéndose y desarrollándose al interior de las comunidades pewenche, representando el factor externo más actual de generación de cambio externo la creación del municipio del Alto Bío-bío, que ha alterado las relaciones del liderazgo tradicional y generado un nuevo conflicto de liderazgo entre los jóvenes (González-Parra & Simon, 2011).

El estado-nación chileno ha impuesto sobre el tema indígena el modelo de la *victimación*, esto significa otorgar al indígena el rol e imagen sobre sí mismo, de *víctima*; y se adjudica el papel de *victimario*. Se trata de una cuestión peligrosa que deriva en una lógica viciosa. Entonces, en una

sociedad del reparo generalizado que está proponiendo el estado-nación chileno, la figura central de la interacción social es la de la víctima de otro y no el pehuenche, en este caso. Se busca producir efectos de redistribución sobre la base de una filosofía de la indemnización. Se trata de un escenario peor que el de señor/siervo, ya que la dependencia provocada por un modelo asistencialista, ni siquiera requiere del trabajo del otro, la víctima vive de la culpa del victimario, entonces el estado-nacional, asume la “deuda histórica” y subsidia al indígena (organizado constitucionalmente) impidiéndole a éste la posibilidad de que sea él mismo el promotor de su desarrollo sobre la base de sus antecedentes culturales de pueblo diferente. Se incluye a la imagen *víctima*, pero se excluye su identidad originaria y la posibilidad de ser un activo protagonista en su crecimiento, pues es mantenido por el *victimario*, a saber el propio estado-nación chileno.

Como resultado de la intervención del estado-nación puede observarse hoy la concreción de la lógica clientelar, como lo explica Durston para las zonas rurales (Durston, 2005). La dependencia de los grupos familiares de las asistencias de fondos del estado en proyectos de INDAP, el Programa Orígenes y el FOSIS, además de las canastas familiares que el municipio se encarga de surtir, han generado una transformación en las relaciones sociales que se expresa en la lógica del clientelismo y la manipulación sobre las figuras originales de mando y dirección en la comunidad, los Lonkos (caciques o jefes). Hoy dentro de las comunidades indígenas pueden observarse dos tipos Lonkos (González-Parra, Simon y Villegas, 2008), a diferencia de la antigua figura tradicional que se encontraba en las comunidades previo al año 1973. La intervención sobre las comunidades pehuenches por parte del gobierno militar se caracterizó por una manifiesta orientación represiva, muchos Lonkos tradicionales que encabezaban las demandas históricas de recuperación de tierras sufrieron persecución, fueron destituidos, encarcelados o desaparecidos, como es el caso del Lonko de Trapa Trapa José María Tranamil, detenido desaparecido el 24 de septiembre de 1973. El gobierno militar actuó a través de sus representantes designados como alcaldes nombrando Lonkos a su favor. Esta fue la manera de actuar del aquel entonces alcalde de Santa Bárbara René Correa, posteriormente la

dinámica de intervención estado-nacional procede a través de los subsidios familiares, las pensiones asistenciales y las canastas familiares, dando pie a la actual práctica clientelar (González-Parra, Simon y Villegas; 2008).

El lonko o cacique, es parte fundamental dentro de la organización de las comunidades pehuenches; parte de su composición tradicional, referente de su ordenamiento y dirección. Pero con el pasar de los años este rol guía comunitario ha tomado un nuevo carís y función. Las nuevas exigencias administrativas del estado-nación, han convertido al Lonko en una figura funcional al aparato político “occidental”, un mero “capataz de cuadrilla”, el cual vela porque los habitantes de su comunidad encuentren trabajo, o bien sean asistidos por algún aparato estatal como la CONADI, la CONAMA o la CONAF. Esta nueva y perversa configuración que pudiéramos denominar “policéfala”, no hace más que entorpecer el accionar de cada uno de estos dirigentes tradicionales, y por ende la desorganización y confusión de las demás personas de la comunidad. Llama la atención, teniendo en cuenta estos datos, que la excesiva creación de cargos dirigenciales sean creados a petición de organizaciones externas a la comunidad, estamentos de estado, iglesias u ONG con presencias en la zona, por tanto bale la pena preguntarse ¿Quién se beneficia de que el Pehuenche no se organice? (González-Parra & Simon, 2011).

Hoy día, bajo régimen democrático, las instituciones del Estado como CONADI, FOSIS o el programa Orígenes han fortalecido y profundizado una dinámica de asistencialidad, ya que junto con los subsidios municipales se han agregado fondos de proyectos a cambio de lealtad política (Durston, 2005). Puede señalarse según como lo plantea Durston que este medio de intercambio social genera al interior de las comunidades nuevas redes que alteran el orden de autoridad tradicional, presentándose disputas al interior de ellas entre diversos caudillos y grupos de interés (Durston, 2005). Se puede agregar a esta disputa, la acción de las religiones evangélicas que tienden a dividir más las comunidades al introducirse al interior de ellas y también generar estas redes de intercambio y asistencialidad; esto sucede en la comunidad de Trapa Trapa con la llegada de nueve iglesias evangélicas y sus respectivos pastores que impiden la participación de las familias de su iglesia en el tradicional

nguillatun y además la actividad de pastoreo en las veranadas, cobrando el diezmo a cada familia, produciendo un empobrecimiento de estas y su posterior emigración hacia la ciudad (Gonzalez-Parra & Simon, 2004).

El resultado de la intervención del Estado y las fuerzas externas como el clientelismo y la religión evangélica, han sido factor de división al interior de las comunidades, promoción de conflictos internos y reestructuración social con quiebres al interior de ellas; efectos en desarrollo aún creciente, que han implicado un empobrecimiento de las comunidades y alteraciones en sistemas tradicionales de vida. El resultado final en el caso de la comunidad de Malla Malla ha sido el reasentamiento de un grupo de ellos en la comuna de Santa Barbara, empobrecimiento y migración de los miembros jóvenes con resultados aún no expresados en su plenitud, pero que apuntan a la disolución de las comunidades (González, 1999; González y Simon, 2011).

En el caso de Malla Malla hay que señalar una situación particular. CONADI ha intervenido directamente en contra de la comunidad, al generar división de ella nombrando un Lonko político diferente al Lonko tradicional que posee- hay que señalar que Malla Malla también es un Lonko de guillatún. Producto de la anterior fue el enfrentamiento de esta comunidad con la comunidad de Cawnicu con resultados de cuatro muertos, en una disputa de tierras por el fundo Queuco, generada por el accionar subsidiario de instituciones políticas que ejercen el clientelismo en la comunidad de Cawnicu, además de la influencia del consejo de todas tierras que posee profunda rivalidad con el estado-nación de Chile. Fruto de lo anterior un grupo de familias fueron desplazadas hacia la ciudad de Santa Barbara, con el resultado de hacinamiento en tierras ajenas a su tradición, generando en ellos una situación de empobrecimiento mayor. Este grupo de familias ha designado un Lonko que mantiene el nexo con la comunidad de origen, sin embargo han sido sometidos a fuertes presiones políticas para romper con la comunidad de Malla Malla aduciendo el municipio la “necesidad” de que se organicen independientemente, la razón de lo anterior estaría en debilitar el apoyo del Lonko tradicional de la comunidad de Malla Malla Segundo Suarez, para favorecer al Lonko designado por CONADI y la Intendencia de la Región del Bio Bio, a través

de su anterior intendente Jaime Toha (González-Parra, Simon y Villegas, 2008; González-Parra & Simon, 2011).

Por consiguiente, es posible señalar que los efectos de las fuerzas de intervención externa, tanto históricas como actuales, desde la guerra o Aucan, hasta el asistencialismo-clientelismo e intervención política, sintetizado en los siguientes efectos en las comunidades:

1. Presión de tierras y conflictos de propiedad: Situación generada por la acción de ocupación de sus tierras por parte de colonos y propietarios por acción fraudulenta además del desplazamiento, persecución y hostigamiento producido en las campañas militares del desierto la Araucanía, y la acción del gobierno militar.
2. Ruptura generacional: Hoy se han enfrentado al problema de la salida de jóvenes de sus comunidades a estudiar y han asumido nuevas formas de vida descontinuando la memoria histórica y la ética transmitida por los ancianos.
3. Transtornos del liderazgo tradicional: ruptura del liderazgo tradicional en un Lonko de guillatún y un Lonko político que ha generado divisiones al interior de las comunidades, como el es caso de Trapa Trapa o Malla Malla.
4. Asistencialismo, dependencia política y clientelismo: Una actitud de parte de algunos comuneros y sus familias que ha favorecido el control social y generado nuevas redes de intercambio que intervienen en la dinámica tradicional de la comunidad, generando en ellas tensiones, conflictos y rupturas.
5. Empobrecimiento: Los grupos más pobres son los que han participado de la religión evangélica, ya que no realizan la actividad de recolección del piñón, los pastoreos en las veranada, ni participan del guillatún. Además de una pérdida de la cultura del trabajo por el asistencialismo y clientelismo.
6. Migración y desarraigo: El empobrecimiento y pérdida de identidad está favoreciendo la migración de familias y jóvenes fuera de la comunidad.
7. Alteraciones de la dinámica familiar: La migración de los jóvenes ha producido que ellos tiendan a cuestionar y criticar el sistema de vida tradicional y la transmisión de valores generacionales.
8. Alcoholismo, drogadicción y alteraciones mentales. La pobreza, la alteración de la dinámica familiar, el asistencialismo y el nihilismo de la religión evangélica ha llevado individuos, especialmente jóvenes a consumir alcohol y otras drogas. El problema del alcoholismo y venta clandestina de alcoholes se encuentra principalmente en los grupos evangélicos.
9. Alteraciones biofísicas; enfermedad y muerte. El alcoholismo, mala alimentación y la pobreza genera alteraciones en la salud de las personas, en el orden físico y mental, además de asumir conductas de riesgo que provocan accidente y muerte.
10. Exclusión social: La división de las comunidades tiende a generar grupos al interior de ellas excluidos de redes de cooperación, esto es producto del clientelismo. Además en el caso de la comunidad de

Malla Malla se ha producido una exclusión forzada de sus integrantes por causa que sus dirigentes tradicionales se oponen políticamente a la CONADI y el Municipio, esta comunidad además ha sufrido hostigamiento por parte de fuerzas de seguridad del Estado como Carabineros, Investigaciones y la Dirección de Seguridad Pública e Informaciones, Dispi, o también llamada la "Oficina".

11. Pérdida de identidad: En el caso de los evangélicos hay pérdida de identidad al no participar de los guillatunes, pero también hay pérdida de identidad en quienes tienden a participar de las redes asistenciales del municipio y del clientelismo del estado, como es la folklorización de los guillatunes impulsada por el programa orígenes.
12. Violación de Derechos Humanos: En el caso de la comunidad de Malla Malla hay una sistemática violación de los derechos humanos por parte del estado-nación de Chile, los organismos de seguridad y los tribunales al realizar persecución, hostigamiento y aplicación de la ley antiterrorista a su Lonko tradicional Segundo Suarez.

### *Conclusiones*

La acción de las fuerzas externas a las comunidades, tanto las actuales como antiguas han generado fuertes transformaciones sociales y culturales en el pueblo pehuenche. Las transformaciones comprenden desde la llegada de los españoles, donde existen relatos de una etnia con características propias y lenguaje particular, su relación con los españoles y los mapuches del llano y su además de intercambio comercial. El posterior desarrollo y primacía del chileno y la irrupción del ejército argentino modificaron radicalmente su sistema de vida. La persecución, migración forzada y reasentamiento junto con otros grupos inició una mezcla forzada.

La irrupción posterior del estado-nación chileno con la usurpación y la violencia del régimen militar no sólo alteraron la estructura organizativa tradicional de las comunidades, se produjo persecución, encarcelamiento, muerte y desaparición de sus lonkos. Actualmente, nuevas fuerzas externas reemplazan las anteriores; el mismo estado-nacional ha reemplazado la violencia física de las armas por la violencia simbólica del clientelismo, en paralelo la irrupción de la religión evangélica en zonas tradicionales pehuenche ha trastocado su dinámica comunitarias y cosmovisión, además de intereses de empresas hidroeléctricas y mineras amparadas en el apoyo de las instituciones políticas y de grupos de interés han generado una

transgresión que ha alterado los sistemas de vida e incurrido en nuevas violaciones de los derechos humanos.

Las sucesivas y sistemáticas irrupciones de fuerzas externas que aquí se han caracterizado, se caracterizan en su conjunto por la violencia e intransigencia de su proceder, es decir, no ha existido relación de diálogo e intercambio pacífico posible. Los intereses que existen sobre sus tierras, el desmerecimiento de su cultura originaria y el actual proceder del estado-nación chileno en cuanto el fortalecimiento de dinámicas asistenciales-clientelares, someten a las comunidades pehuenches a estado de exclusión y pobreza que se reflejan en la explícita vulneración de derechos, como fue con los españoles, ahora es con el estado-nación chileno.

### Bibliografía

- Aylwin, José. 1995a. "Estudios sobre tierras indígenas de la Araucanía: antecedentes histórico legislativos (1850-1920)". En: *Serie Documentos*, N°3, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera, Temuco.
- . 1995b. "Pueblos Indígenas, Territorio y Autonomía". En: *Revista Pentukun*, N°3: 23- 46.
- . 2000. *Materialización y conflictos. Aplicación de la ley indígena en el territorio mapuche (1994-1997)*. Temuco, Chile: Ediciones del Instituto de Estudios Indígenas.
- Bengoa, José. 1999. *Historia de un Conflicto*. Santiago, Chile: Editorial Planeta.
- . 2003. *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Santiago, Chile: Edotorial Catalonia.
- Bengoa, José (compilador). 2004. *Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, "La memoria Olvidada, Historia de los Pueblos Indígenas de Chile"*. Santiago, Chile: Cuadernos de Bicentenario.

- Durston, John. 2005. "El clientelismo político en el campo chileno". En: *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Viña del Mar—Chile. Septiembre 2005, Vol. II, No. 2: 1-22.
- Gonzalez-Parra, Claudio. 1999. "Pueblos Indígenas y Los Mega Proyectos: El Ejemplo De Los Pehuenches En El Alto Biobío, Chile". En: *Human Rights As An Instrument For The Eradication Of Extreme Poverty*, Sweden: CROP.
- González-Parra, Claudio (editor), 2005. *De los Terrenos en los Andes Poseídos por los Pehuenche (fragmento)*, Luiz de la Cruz. Concepción, Chile: Ediciones Escaparate—Programa Orígenes.
- González-Parra Claudio & Simon, Jeanne. 2002. "El modelo de riesgo y rehabilitación, El caso de los Pehuenche del Alto Biobío". En: *Escenarios de la Nueva Ruralidad en Chile*, Ximena Sanchez Segura, Claudio Gonzalez Parra y Carlos Amtmann, (editores).Valparaiso: Universidad de Playa Ancha y Universidad Austral.
- González-Parra, Claudio; Jeanne Simon y Kevin Villegas. 2008. "Respondiendo a un Mundo Globalizado: Cambios en la Estructura de Autoridad de los Pehuenche de Alto Biobío". *Revista Sociedad Hoy*. Concepción, Chile. Número:15 vol 2: 33-55.
- González-Parra, Claudio & Simon, Jeanne. 2011. "Globalizing Tradition: New Styles of Leadership and New Organizational Forms in Pehuenche Communities in Chile". *A Contracorriente a Journal on Social History and Literature in Latin America*. Vol. 8, No. 2, Winter 2011: 197-223
- Molina, Raúl & Martín Correa. 1998. "Territorios y Comunidades Pehuenches del Alto Bío-Bío". Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Silva, Osvaldo & Téllez, Eduardo. 1998. "Los Pehuenche: identidad y configuración de un mosaico étnico colonial". En: *Revista Cuadernos de Historia*, N°13: 7-53.